

sujetado los demonios, y hemos curado milagrosamente los enfermos. Descubriendo Jesus en ellos una complacencia demasiado natural, quiso corregir todo lo que veía en ellos de mas defectuoso: y así les dixo: Ví á Satanás que caía del cielo como un rayo; dándoles á entender con esto, que el mas noble y mas perfecto ángel se habia perdido por la soberbia: que por mas santo y favorecido de Dios que uno sea, debe humillarse; y por mas prodigios que obre, y por mas fruto que haga, debe creer que es un siervo inútil. Aunque os he dado el poder de pisar las serpientes y los escorpiones, y de superar todas las fuerzas del enemigo sin que nada pueda resistiros ni dañaros; con todo, no os alegréis de que los espíritus se sometan á vosotros; porque estos puros dones no aumentan en vosotros el mérito: alegráos solamente de que vuestros nombres están escritos en el cielo; este es el único verdadero motivo de alegraros. En aquella misma hora, dice san Lucas, tuvo Jesus un transporte de gozo que venia del Espíritu santo, y levantando los ojos al cielo, exclamó (*Luc. 10.*): Yo te bendigo, Padre mio, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas á los sábios y entendidos del mundo, y las has revelado á los pequeñuelos. Todas las cosas han sido puestas en mis manos por mi Padre; y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelárselo. Volviéndose despues á sus discípulos, les dixo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os aseguro que muchos profetas y reyes deseáron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyéron. Al decir esto, se levantó un doctor de la ley con ánimo de probarle, y le dixo: Maestro, ¿qué haré para salvarme? Jesus le respondió: ¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella? El doctor respondió: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu espíritu; y á tu próximo como á ti mismo. *Has respondido bien*, le dixo Jesus; *haz esto, y vivirás*. Queriendo el doctor saber si en el nombre de próximo comprendia Jesus á los extrangeros, ó solamente á los hermanos, le dixo: ¿Y quién es mi próximo? A esto

le respondió el Salvador con la parábola de un hombre que habiendo caído en manos de ladrones, los que le hirieron, y dexáron medio muerto en el campo, no fue socorrido ni por un sacerdote, ni por un levita, los que se pasáron de largo sin subministrarle ningun socorro; pero lo fue por un samaritano caritativo, que compadecido de él, tomó á su cargo el curarle, limpiándole él mismo las llagas y vendándoselas; haciendo ver con este exemplo, que el amor del próximo debe ser un amor universal, un amor eficaz, y no un amor de paisanage, ni de puro cumplimiento.

§. XXVIII.

Da Jesus de comer á mas de cinco mil personas, con cinco panes y dos peces.

Habiendo sabido Jesus que Heródes habia hecho morir á san Juan, y noticioso igualmente de lo que se decia de él en la córte de este Príncipe, se metió en una barca con sus discípulos; y habiendo atravesado el lago de Genezaret, fué á abordar á un lugar muy solitario en frente de Betsáida. Pero por desierto que fuese el lugar, se vió bien presto llegar á él una infinidad de gente: mas de cinco mil personas habian caminado á pie casi todo un dia para ir á encontrarle, y les era preciso hacer otro tanto camino para volverse á casa, sin que hubiesen tomado todavía ningun alimento. Despues que el Salvador los hubo instruido, y despues de haber curado á los enfermos, viendo los discípulos que se hacia tarde, le dixéron: Señor, despedidlos, para que vayan á las aldeas vecinas á comprar que comer; pero Jesus les dixo: No tienen necesidad de ir, dadle vosotros mismos de comer. Respondiéronle: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces; ¿pero qué es esto para tanta gente? Doscientos denarios de pan (esta suma puede reducirse á cincuenta francos de moneda de Francia, y á ochocientos reales de la de España) no bastarian para que cada uno tomase un bocado, añadió Felipe. Hizo Jesus que le llevasen los cinco panes y los dos peces; y habiéndolos bendecido, hizo que los

distribuyeran entre todo aquel pueblo: comieron todos, y se hartaron, y de lo que sobró se llenaron doce canastas.

Un milagro tan estupendo le dió al pueblo tanto golpe, que no había quien no exclamase: Este es el profeta que ha de venir al mundo. Se pensaba también en cogerle y hacerle rey; pero habiendo conocido Jesus sus intenciones, se huyó otra vez solo al monte. Por la tarde, habiendo entrado sus discípulos en una barca, pasaron el mar para ir á Cafarnaun; pero empezando á soplar un gran viento, se encrespó el mar; y no habiendo podido los apóstoles abordar á fuerza de remos, se creyeron perdidos; tan violenta era la tempestad. Conoció el Salvador desde el desierto el temor y el riesgo en que se hallaban, y no tardó en ocurrir á lo uno y á lo otro.

Hacia las cuatro de la mañana fué á ellos caminando sobre la mar. Los apóstoles viendo á un hombre que caminaba sobre el agua, se asustaron creyendo ver un fantasma. El terror les hizo dar un gran grito; pero Jesus los sosegó, diciéndoles: No temais, yo soy. Señor, exclamó entonces Pedro, si sois vos, mandadme que vaya á vos, caminando también yo sobre las aguas: díxole Jesus ven. Lo mismo fue oír esto Pedro, que baxar de la barca, y caminar animosamente sobre el agua para ir adonde estaba Jesus; pero habiéndose aumentado el viento, tuvo miedo, y empezando á hundirse, exclamó: Señor, sálvame, que me hundo; cogiéndole Jesus por la mano, le dixo: Hombre de poca fe: ¿por qué has dudado? Tanta verdad es, que nos hundimos y empezamos á irnos á pique, aun á la vista del mismo Jesucristo desde el punto que dudamos, desde el instante que nuestra fe se amortigua, y es una fe vacilante. Pero lo mismo fué entrar Jesus en la barca con Pedro, que echarse el viento, y quedar la mar en calma. Todos estos prodigios hicieron que abriesen los ojos los discípulos, que hasta entonces no habían hecho bastante reflexión sobre el milagro de los cinco panes. Todas estas maravillas empezaron á excitar su admiración, y los obligaron que reconocieran por Hijo de Dios al que los había obrado. Habiéndose, pues, postrado á sus pies, le adoraron como á tal.

No bien hubo desembarcado en tierra de Genezaret,

al lado de acá del lago, cuando se esparció por todo el país la fama de la llegada del gran profeta lo que fue causa por todos los parages por donde pasaba le llevasen de todas partes enfermos en camas portátiles, los que se exponían fuera de las casas, y le suplicaban permitiese solamente el que tocasen la orla ó ruedo de su vestido; y todos cuantos le tocaban quedaban al mismo instante perfectamente sanos.

Calvino, conociendo claramente que todos estos hechos prodigiosos condenan visiblemente sus errores, y el menosprecio que hace de las reliquias de los Santos y su culto, no se contenta con acusar de superstición á los de Genezaret, sino que tiene también la insolencia y la impiedad de condenar la condescendencia de Jesucristo, en permitir que se atribuyese á sus sagrados vestidos una virtud milagrosa que no era propia sino de su sagrada persona, y el que esperasen curar tocando el ruedo ó franja de su túnica.

La gente que el Salvador había saciado milagrosamente con los cinco panes, deseaba con ansia saber qué se había hecho: habían visto entrar á los apóstoles en la barca, y sabían que Jesus no se había embarcado con ellos; y así quedaron aturdidos cuando supieron que estaba al otro lado del lago con sus apóstoles, sin saber cómo había pasado. No dudaron que hubiese ido á Cafarnaun, y desde luego se encaminaron todos allá; y habiéndole encontrado, le dixeron: Maestro, ¿cuándo has venido aquí?

El Salvador, sin detenerse á responder á una curiosidad tan inútil, les dixo: *No me buscáis por los milagros que habeis visto, sino por causa de los panes que habeis comido, y porque os habeis hartado (Joan. 6.).* Con esta ligera reconvencción les manifestaba el Hijo de Dios cuál era su disposición interior, y cuán interesado era el motivo de buscarle con tanta ansia. En lugar de mirar milagros como obras de un Dios, y como pruebas visibles de que soy el Mesías, no mirais en ellos sino el provecho temporal que os puede resultar, y no me seguís sino por fines groseros y carnales. Con cinco panes habeis comido hasta hartaros mas de cinco mil personas: este milagro os ha dado golpe; y viendo que nada os falta si-

guiéndome, me buskais con impaciencia; pero no por eso me creéis por Hijo de Dios y por Mesías: aquellos panes materiales milagrosamente multiplicados os saciaron, los hallásteis de un gusto exquisito; y viendo que sin trabajar hallais cerca de mí vuestro mantenimiento corporal, no buskais otra cosa siguiéndome. Creedme; tener motivos mas puros y ménos interesados: el pan que os he dado alimenta vuestro cuerpo; desead un pan mas precioso y mas divino que sea alimento de vuestra alma: *Haced de modo*, les dice, *que tengais un alimento que no se corrompa, sino que se conserve hasta en la vida eterna, el cual os le dará el Hijo del hombre, á quien el Padre, que es Dios, ha marcado con su sello* (Joan. 7.) Baxo el nombre de pan y de alimento habla aquí Jesucristo de sí mismo y de su propio cuerpo, como lo dice aun mas claramente en lo que se sigue: el Padre, que es Dios, le ha marcado con su sello; esto es, le ha comunicado todo su poder comunicándole substancialmente su naturaleza divina; como si dixera: siendo yo Dios como mi Padre, soy tan poderoso como él; y así no os admiréis de que pueda yo hacer el prodigio de daros por alimento mi propia carne y mi propia sangre. Los que le oían le preguntaron desde luego, ¿qué debían hacer para merecer un tan insigne beneficio? Lo que debéis hacer, respondió el Salvador, es tener una fe viva; es creer á mi palabra, creer en aquel que mi Padre ha enviado, y estar persuadidos que soy el Mesías, y que por mas elevada que sea sobre los sentidos y sobre la humana razon la maravilla que he de hacer, sujeteis ciegamente todas vuestras luces naturales á las de la fe.

El Hijo de Dios, que conocia perfectamente cuanto pasaba en el fondo de los corazones, habia tenido sobrada razon en decir á los que le oían, que no estimaban sus milagros sino por las ventajas que de ellos les resultaban, y que no por eso le creían por Hijo de Dios y por el Mesías; pues tuvieron el descaro de preguntarle, qué obras eran las suyas para que debiesen creer que era el Hijo de Dios. ¿Qué milagro haces, le dixeron, que nos obligue á creer tan ciegamente á tus palabras? Es verdad que has dado de comer á mas de cinco mil personas con cinco panes; pero esto ha sido un solo dia:

Moyses dió de comer por espacio de cuarenta años á mas de seiscientas mil almas con el maná que caía del cielo: ¿podrás hacer tú mas de lo que hizo Moyses? Respondióles á esto Jesus: En verdad, en verdad os digo: *No os dió Moyses el pan celestial; mi Padre es quien os dá en mi persona el verdadero pan celestial, porque el pan de Dios es el que viene del cielo, y da la vida al mundo* (Joan. 6). Al oír esto, exclamaron todos. Danos, pues, siempre este pan; entonces explicándose Jesus todavía mas claramente sobre el misterio de la divina Eucaristía, que era el principal objeto de todo este razonamiento, les dixo: Yo soy el pan de vida; el que viene á mí, el que cree á mi palabra, el que cree en mí, no tendrá jamás hambre ni sed. *Pero ya os he dicho*, añadió, *que me habeis visto, y que sin embargo no me creéis; vosotros me habeis visto hacer milagros, los admiráis, os alegráis encontrar en mí quien cure vuestras enfermedades, y quien os alivie en todos vuestros malos temporales; y á esto se reduce todo, pues no buskais otra cosa. Mis milagros os dan golpe; pero os hacen mas dóciles á mi palabra? producen en vosotros aquella buena fe, sin la cual serán inútiles mis mayores beneficios? Pero sabed que esta es la voluntad de mi Padre que me ha enviado; añadió, que cualquiera que ve al hijo y cree en él, tenga la vida eterna.*

De este modo disponia el Hijo de Dios aquellos espíritus materiales y carnales para el mas espiritual y mas admirable de todos los misterios; pero aquel pueblo indócil y grosero, léjos de rendirse á las verdades que el Salvador les hacía sensibles por medio de unos hechos tan maravillosos, *murmuraban contra él porque habia dicho, Yo soy el pan vivo que baxé del cielo; y decían* (Paul. 1. ad Cor. 2.): ¿No es éste Jesus, el hijo de José, cuyo padre y cuya madre conocemos todos? ¿Como, pues, dice, he baxado del cielo? Tanta verdad es, que el hombre animal no percibe lo que es del espíritu de Dios: que los efectos mas admirables de su omnipotencia, de su sabiduría y de su amor infinito son las mas veces una necedad respecto de él, y que nada de esto puede comprender. Respondióles entonces Jesus: No murmureis los unos con los otros: ninguno puede venir

á mí, si el Padre que me ha enviado no le trae. Había el Salvador prevenido su incredulidad y sus murmuraciones; lo primero, haciendo unos milagros que demostraban claramente su omnipotencia y su divinidad: lo segundo, diciéndoles expresamente, que sin la fe nada comprenderían de su doctrina. Díceles, pues, aquí que el misterio de la Eucaristía que les promete instituir es tan sobre los sentidos y sobre toda la humana razón, que solo le podrán comprender los que no se abstengan en resistir á las impresiones de la gracia; los que sean dóciles, y no cierren los ojos á las luces de la fe. ¿Ignorais, les dixo, que está escrito en los profetas, que serán todos discípulos del mismo Dios, que serán todos dóciles á la voz de Dios? *Et erunt omnes docibiles Dei* (Joan. 6.). En la escuela de Dios se necesita de docilidad, se necesita tener una fe sencilla, humilde y sumisa: sin esta fe no hay sino ceguedad, error, muerte en esta vida, y despues de ella.

Vosotros me decís que vuestros padres comieron el maná en el desierto, es verdad; pero no por eso dexaron de morir: aquel maná no pudo ni preservarles de la muerte temporal, ni alcanzarles la vida eterna: no hay otro que yo que pueda preservar de la muerte, porque yo soy el pan de vida: yo daré á los que creyeren en mí la vida del alma, que será una prenda segura de la resurrección bienaventurada, y de la inmortalidad de sus cuerpos. Este es propiamente el solo pan baxado del cielo; para que si alguno comiere de él con las disposiciones necesarias, no muera con la muerte del alma: este divino pan de que os hablo, será para los buenos; esto es, para los que animados de una fe viva le comieren en estado de gracia, una prenda segura, y como las arras de una vida bienaventurada y eterna; será asimismo para los malos que no tuvierén fe, ó que teniéndola, le comieren en estado de pecado mortal, una prenda de su eterna condenación.

§. XXIX.

Jesucristo declara positivamente su presencia real en el sacramento de la Eucaristía.

Habiendo Jesucristo preparado de este modo para el gran misterio de la Eucaristía los espíritus materiales y groseros de los judíos, empieza á hablarles claramente y sin figuras de la comida ó manducación verdadera y real de su cuerpo: las palabras de que se sirve son tan expresas y tan positivas, que los judíos, aunque acostumbrados á un estilo metafórico y figurado, segun el genio y el uso del país, no pudieron menos de tomarlas en el sentido propio y literal (tan claro era que Jesucristo en esto hablaba sin metáfora y sin figura), lo que no habian hecho cuando el Salvador habia dicho que era la verdadera viña: *Ego sum vitis vera*; que era la puerta del redil: *Ego sum ovium ostium*; que era el pastor bueno: *Ego sum pastor bonus*; que era la luz del mundo: *Ego sum lux mundi*; finalmente, que era la vida, la verdad y el camino: *Ego sum via, veritas, et vita*; y así no hubo uno entre los judíos quien se atreviese entonces á reclamar contra todas estas proposiciones: veían bastantemente que hablaba en un sentido figurado y metafórico; pero cuando aquí dice que él es el pan vivo que baxó del cielo: *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi*: cuando dice que su carne es verdaderamente comida, y que su sangre es verdaderamente bebida: *Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus*: cuando dice que el pan que les ha de dar es su carne: *Panis quem ego dabo, caro mea est*; y que si no comieren la carne del Hijo del hombre, y no bebieren su sangre, no tendrán en ellos la vida; y cuando lo dice de una manera tan positiva, y con tanta aseveración, que añade como una especie de juramento: *Amen, amen dico vobis; nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis*: cuando habla, vuelvo á decir, de esta manducación real de su cuerpo, lo hace de una manera tan clara, tan positiva, tan expresa, que no hubiera

podido explicarse mas claramente, ni decir en términos mas formales, mas propios, **ni** mas enérgicos, que el pan que les daría á comer era realmente, y sin figura su propio cuerpo, su carne y su **sangre**: *Pánis quem ego dabo caro mea est pro mundi vita.*

Los judíos se hicieron **bien** cargo del pensamiento del Salvador, y desde luego **comprendieron** que no hablaba Jesucristo en un sentido **figurado**, sino de una manducacion real y propia; y así **se** dixéron los unos á los otros: ¿Cómo puede este hombre **darnos** á comer su carne? Si Jesucristo no hubiera dicho **sino** lo que los hereges de estos últimos tiempos le **quieren** hacer decir: si no hubiera hablado sino de la manducacion por la fe; si no hubiera querido decir otra **cosa** sino que este pan era figura de su cuerpo, y no su **misma** carne; conociendo como conocia lo que pensaban sus oyentes; sabiendo lo que les repugnaba y chocaba **esta** frase, y oyendo como oía sus murmuraciones, ¿podía **dexarlos** en un error á qué sus propias palabras **habian sido** motivo? ¿podía dexar de decirles que no debian **tomar** por la realidad lo que no les decia sino en figura? ¿podía dexar de suavizar y modificar sus expresiones? ¿no estaba obligado á hacerlo? Sin embargo, hace **todo lo** contrario: los confirma en su opinion, se sirve de **términos** todavía mas claros y mas fuertes; y añade un **modo** de hablar, que no empleaba sino cuando queria **decir** alguna cosa que merecia una particular atencion, y **cuando** queria hacerla entender mejor: en verdad, en **verdad** os digo, y no puedo deciroslo demasiado, **que** si no coméis la carne del Hijo del hombre; y si no **bebeis** su sangre, esta carne y esta sangre que componen **realmente** mi cuerpo, no tendréis la vida en vosotros. Y **para** manifestar mas superabundantemente su pensamiento **y** el verdadero sentido de sus palabras, añade **inmediatamente**: *Porque mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida; y el que come mi carne y bebe mi sangre, queda en mí, y yo en él. En verdad, en verdad, os digo, que si no coméis la carne del Hijo del hombre, y si no bebeis su sangre, no tendréis la vida en vosotros;* quiere decir, no perseveraréis mucho tiempo **en** gracia de Dios. *Yo soy el pan de vida.* Vuestros padres **comieron** el maná en el de-

sierto, y murieron: si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente: y el pan que yo os daré es mi carne: *Pánis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita;* el pan que yo os daré es el mismo cuerpo que ha de ser inmolido en la cruz por la salvacion de todo el mundo.

Adviértase que Jesucristo habla y responde así á los que acaban de manifestarle la repugnancia que les costaba el creer, que el pan que les queria dar á comer fuese su propia carne; á unos hombres que le habian dado á entender que no podian imaginar que su propio cuerpo y su propia carne se pudiesen dar jamás á comer, que pudiesen ser jamás un verdadero alimento, y que murmuraban porque Jesucristo lo habia aseverado. Díganos los hereges de estos últimos tiempos, ¿como hubiera debido Jesucristo explicarse, de qué otros términos mas claros, mas propios y mas formales se hubiera debido servir para decirnos que la divina Eucaristía contenia realmente su cuerpo, que era su propia carne lo que habíamos de comer en este sacramento, que nos daba realmente su propia carne á comer, en una palabra, qué pensaba de esta maravillosa manducacion del mismo modo que piensa y cree la Iglesia católica?

Se ve claramente por todo este discurso de Jesucristo, por los términos propios, expresivos y naturales de que se sirve, por las expresiones y repeticiones que emplea de los mismos términos, cuánto tenia en el corazon este gran misterio, y cuánto temia que se habia de pensar que por los términos de carne y sangre, de comer y beber habia hablado en un sentido figurado y metafórico, hablando de un misterio y de un prodigio en que todos los sentidos y la misma razon humana se alteran, y como que lo repugnan, y en el que se pierde el espíritu humano. Tambien lo tomaron en el sentido propio, y segun la realidad los que lo escuchaban: comprendieron desde luego que Jesucristo queria darles á comer su propia carne y á beber su propia sangre, no en un sentido figurado, sino realmente; y esto fue lo que movió á algunos de sus discípulos, no de los setenta y dos, sino de los que hasta entonces le seguian ordinariamente, á exclamar, Dura es esta proposicion, ¿quién la puede oír? *Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?*

Como el Salvador no explicaba este misterio á escondidas , sino públicamente en Cafarnaun , y en sinagoga plena , se encontraron muchos incrédulos que pensaron ya entonces como los hereges de nuestros tiempos , que esta doctrina de la Eucaristía no se podia sostener , y que entendiéndola Jesucristo en el sentido propio y no en el figurado , repugnaba á los sentidos y á la razon ; pero sabiendo Jesucristo por sí mismo que los judíos murmuraban , les dixo : ¿ Os choca , y se os hace increíble esta doctrina ? No me es mas difícil daros solamente mi cuerpo á comer , que subirme visiblemente al cielo por mi propia virtud y poder ; sin embargo , vereis este prodigio con vuestros propios ojos , ¿ por qué , pues , no quereis creer este otro milagro ? Creedme , añadió el Salvador : *el espíritu es quien vivifica , la carne para nada aprovecha* : si se la escucha , no sirve sino para inducir al error. Sabed que *lo que os he dicho es espíritu de vida*. Yo soy el camino que no puede extraviaros , la verdad que no puede engañaros , la vida que es eterna : yo soy el camino que conduce á la verdad , y soy la verdad que da la vida (*Joan 6.*). El camino de los sentidos lleva al error , y el error da la muerte al alma. En este misterio si solo se escucha á la carne , es decir , á una razon puramente humana y carnal : si solo se consulta con los sentidos , todo choca , todo altera ; es necesario elevarse por la fe sobre los sentidos y sobre la misma razon ; es necesario mirar este misterio con las luces enteramente espirituales de la fe. El espíritu es quien vivifica , pues el justo vive de la fe ; al contrario , el pecador y el herege , abismados en el error por no levantarse jamás sobre la carne y los sentidos , están en un estado de muerte , porque la carne mata no ménos que la letra.

En este sentido dixo el Salvador poco tiempo despues á Pedro : No te lo ha revelado la carne y la sangre , sino mi Padre que está en los cielos. Diciendo Jesucristo que el espíritu es quien vivifica , y que la carne de nada aprovecha , no decia que la carne unida hipostáticamente á la divinidad que queria darnos en alimento del alma , de nada servia ; solo hablaba de nuestro modo de concebir carnal y material , el cual es incapaz de hacernos comprender lo que la omnipotencia de Dios puede hacer ; y

en el mismo sentido dixo despues san Pablo : que la letra mata , y el espíritu vivifica ; y que el hombre animal no percibe lo que es del espíritu de Dios (*Paul. 2. ad Cor. cap. 3. et 1. ad Cor. cap. 2.*).

Conocia perfectamente Jesucristo todo lo que pensaban los cafarnaitas ; los cuales , no teniendo sino una inteligencia del todo carnal , se imaginaban que el Salvador queria darles su carne á comer , y su sangre á beber del mismo modo que se bebe y se come lo que sirve de alimento al cuerpo ; se imaginaban , dicen los santos padres , que Jesucristo queria darles materialmente á comer su carne hecha trozos ; esto era lo que los obligaba á reclamar y á decir : *dura es esta proposicion , ¿ y quién puede oirla ?* Esto obligó al Hijo de Dios á decirles , que la carne en sí misma , separada de la divinidad y del espíritu que vivifica , no serviria de nada. Fué como decirles : la carne humana separada de la divinidad ; como lo es la de todos los puros hombres , es una vianda corporal que causa horror , que no es propia sino para podrirse , y que no puede servir de alimento sino á los salvages y á las bestias carniceras ; pero el cuerpo que yo intento daros en alimento , es una carne unida substancialmente á la divinidad , y así debe ser alimento del alma y de la vida eterna ; pero para que alimente el alma y dé la vida , no se debe separar del espíritu que vivifica ; esto es , no debe separarse de la fe , que es la vida del justo. A los judíos de Cafarnaun , que se habian escandalizado del misterio de la Eucaristía con los ojos espirituales de la fe , díceles , pues , el Hijo de Dios , que lo que les habia dicho era espíritu y vida , y que no debian entenderlo de un modo grosero y carnal , como se lo habian desde luego imaginado : que su carne , unida á la divinidad , debia ser alimento espiritual del alma , no del cuerpo ; y que aunque su carne hubiese de ser dada á comer real y verdaderamente , esto sería de un modo milagroso , baxo las apariencias de pan ; de suerte , que esta manducacion nada tendria que chocase á los hombres ; pero no aprovecharia sino á los que tuviesen una fe viva y un corazon puro.